

Al Sr. D. Claudio Sarría.
Su afectuoso amigo
El autor

PARÁFRASIS

DE LOS

SALMOS PENITENCIALES,

POR

JOSÉ SÁNTOS MACHICADO.



8506



LA PAZ.

—
Imprenta de "La Union Católica."— Calle del Teatro. N.º 27.

—
1886.

1948

SALMOS PENITENCIALES.

Salmo 6.º

DOMINE, NE IN FURORE TUO
ARGUAS ME, ETC.

En tu enojo, Señor, no me reprendas
Inflexible y severo,
Ni en tu ira, para castigarme, enciendas
De tus manos el rayo justiciero.

Piedad, Dios mio, porque me hallo ahora
Sin fuerzas y abatido;
Favor, porque el pesar que me devora
Aun mis huesos, Señor, ha estremecido.

Grande zozobra y turbacion vehemente
Sufre mi alma angustiada;
¿Hasta cuando, hasta cuando, Dios clemente,
Sobre mí pesará tu mano airada?

Benigno en mi afligido pecho vierte
Consuelo y fortaleza:
Sálvame de las sombras de la muerte
De tu piedad, Señor, por la grandeza.

Porque en la muerte olvida tu memoria
Eternamente el hombre;
¿Quién en su seno cantará tu gloria,
Ni ensalzará jamás tu santo nombre?

Aunquc harto sufrí, en la noche oscura
Lloraré desolado,
Regando con mi llanto de amargura
El lugar de mi lecho y de mi estrado.

Los dolores que al ver tu enojo siento
Mis ojos anublaron;
Lánguido estoy, que en tanto abatimiento
Mis tenaces contrarios me abismaron.

Léjos, léjos espíritus perdidos
Que en el mal teneis gusto;
Porque la triste voz de mis gemidos
Oyó el Señor, tan bueno como justo.

Si, escuchar se ha dignado piadoso
Mi queja repetida:
Aceptò mi plegaria, y el sollozo
Que exhala humilde el alma compungida.

Mis enemigos de pavor cubiertos
Queden y avergonzados,
Y, en su ignominia pálidos y yertos,
Huyan en confusion precipitados.

Salmó 31.

BEATI QUORUM REMISSÆ
SUNT INIQUITATES, ETC.

Oh! mil veces dichosos los que han sido
De todas sus maldades perdonados;
Venturosos, sí, aquellos
Cuyos delitos se hallan en olvido
Por siempre sepultados.

Feliz, feliz el hombre á quién con saña
Ya, como á delincuente, Dios no mira,
Y que, humilde y sincero,
No entre su recto corazon entraña
Engaño ni mentira.

Por que no confesé la culpa mia,
Por necio orgullo y pésima vergüenza,
Mis fuerzas se acabaron,
Mientras daba alaridos todo el día
Con ánsiedad intensa.

Ay! de día y de noche con el peso
Me abrumaste, Dios mio, de tu mano;
En angustias sumido,
De la culpa sentí, en mi pecho opreso,
El torcedor tirano.

Y entónces más sensible, en tu presencia,
A tu justo rigor que á tus bondades,
Rompiendo mi silencio,
Los yerros confesé de mi existencia
Y todas mis maldades.

Dije: me acusaré de mi pecado
Con humildad y corazon contrito;
Y tú, Señor, al punto,
De mi profundo mal apiadado,
Borraste mi delito.

Considerando la clemencia suma
Con que mis culpas perdonar quisiste,
¿Cómo á tí su plegaria
No alzará el pecador, si su alma abruma,
Remordimiento triste?

Alzará, y cuando de terribles males
Con diluvio, tu diestra omnipotente
Inunde y cubra todo,
No entre sus olas morirá fatales,
Ni en su voraz corriente.

Tú, que eres mi refugio, mi esperanza,
Sácame de la sima de amargura
En que me hallo caído;
Librame, mi contento y bienandanza,
Del mal que me tortura.

Me dijiste, Señor: “seré tu guía
“Y los peligros del vivir y abrojos
“Te haré conocer siempre;
“No temas, sobre tí yo, con faz pía,
“Fijos tendré mis ojos.”

No querais, oh! mortales, ni un momento
Mostraros, semejantes á los brutos,
Ferozes ó indomables,
Que ni de la razon ni entendimiento
Gozan los atributos.

Tenlos, severo, bajo de tus plantas,
Sujétalos, Señor, con duro freno,
A todos los altivos,
Que por no obedecer tus leyes santas
Se apartan de tu seno.

Grandes castigos y eternal tristeza
Ha de sufrir el pecador impío,
Mas del que le buscare
Verterá siempre Dios en la cabeza
De piedad el rocío.

Con gozo, oh! justos, santo y verdadero
En el Señor regocijaos sólo;
 Buscad en él la gloria
Los que teneis el corazón sincero,
 Sin malicia ni dolo.

Salmó 37.

DOMINE, NE IN FURORE TUO
ARGUAS ME, ETC.

En tu furor, oh! Dios omnipotente,
Argüirme no quieras,
Ni, entre tu saña, mi humillada frente
De tu castigo con los rayos hieras.

Encuéntrense de mi alma en lo profundo
Clavadas tus saetas:
Con su peso me oprime, más que un mundo,
Tu mano con que al duelo me sujetas.

Mi carne toda, por tu enojo herida,
Sufre triste quebranto:
Ante los extravíos de mi vida
Se estremecen mis huesos con espanto.

Por sobre mi cabeza fatigada
Mis delitos se empinan;
Y como carga, por demás pesada,
Mi cuerpo doblan y á la tierra inclinan.

Las numerosas llagas del pecado,
Que existen en mi seno,
Corrompidas é infectas han quedado,
A causa de mi loco desenfreno.

Me encorvo de miseria y amargura
Más y más cada instante;
De mi pecho rebosa la tristura,
Mientras ando con planta vacilante.

En mis entrañas fuego de malicia
Asolador estalla;
Y, por que con su accion le enferma y vicia,
Sanidad en mi cuerpo no se halla.

Estoy rindiendo al padecer tributo,
En extremo abatido:
Del abrumado corazon el luto
Lo manifiesta á veces mi alarido.

Señor, los sabes y los ves patentes
Mis deseos mayores;
Y ante tu sacro sólio estan presentes
Mis quejas, mis gemidos y clamores.

Mi alma se conturbó; mi fuerza y bríos
Aniquilados fueron;
Y de tanto llorar los ojos míos
Casi su acostumbrada luz perdieron.

Aquellos que eran como mis hermanos,
Aquellos que me amaban,
Han extendido contra mí sus manos,
Y mi mal en silencio procuraban.

Se han ido léjos, en mi adversa suerte,
Los que á mi lado había;
En tanto que mi pérdida y mi muerte
Otros buscaron con tenaz porfía.

Los que desean consumir mi daño
Discurrían sandeces;
Y todo el día falsedad y engaño
Dábanse á maquinar, mil y mil veces.

Mas no los escuchaba, cual si fuera
Sordo para el agravio:
Como si de palabra careciera,
Permanecía sin abrir el labio.

Y me hice el que no entiende los insultos,
Me hice el que los abona;
Y mis descargos he tenido ocultos,
Como quién sus defensas abandona.

Porque, Señor, en tu justicia he puesto,
Mi causa y mi esperanza:
Yo sé que tú oirás, Dios mio, presto,
Así mi ruego como mi alabanza.

Por que dije: Señor no des victoria
A mi fiero enemigo:
Ostentaría él grande vanagloria
Viendo que en mi alma indecision abrigo:

Yo conozco y confieso mis maldades;
Las detesto y condeno;
Y haré por alcanzar que tus bondades
La calma del perdon den á mi seno.

Pero, Señor, más ánimo y más brios
Mis contrarios ostentan;
Y tenaces, iníquos y bravios
Los que me ódian su número acrecientan.

Los que con mal, en proceder ingrato,
Pagan un beneficio,
Censuraban al bien mi amor y acato;
Y mis temores y desden al vicio.

Ah! de tu mano santa no me dejes,
Dios mio, Dios eterno:
De mi pecho jamás, jamás alejes
Ese tu influjo misterioso y tierno.

A tu siervo socorre sin reparo,
Señor y Dios benigno,
Tú que eres y serás mi luz y amparo,
Y de mi salvacion la prenda y signo:

Salmó 50.

MISERERE MEI, DEUS, SECUNDUM
MAGNAM ETC.

Misericordia ten de mí, Dios mío,
Que sucumbiendo estoy á mi dolencia;
Piedad, piedad, segun el poderío
De tu infinita y singular clemencia.

Nadie te eleva en balde sus clamores,
Nadie, sin que tu mano le socorra;
Escúchame, y olvida mis errores,
Y mis delitos para siempre borra.

Tú que librarme quieres del pecado,
Mi corazón más cada día lava;
Para que me halle yo purificado,
De mis maldades de limpiarme acaba.

Porque mi iniquidad conozco, siento
Doquier de su vergüenza la tristura;
Y su horrible y tenaz remordimiento
Me oprime sin cesar con mano dura.

Contra tí sólomente he delinquido,
Ante tus ojos puse mi malicia;
Perdóname, Señor, y bendecido
Serás por tu palabra y tu justicia.

Mira que en su principio fué mi vida
Del pecado manchada con el cieno;
Y que mi madre, por la culpa herida,
Me concibió y alimentó en su seno.

Tú de verdad espejo siempre fuiste,
Y, en el tiempo feliz de mi inocencia,
Los misterios recónditos quisiste
Mostrarme de tu sábia providencia.

Rociarásme con hisopo santo,
Que al pecho mio la pureza lleve;
Me lavarás, y, en medio del quebranto,
Seré más blanco que la misma nieve.

Tus palabras de gozo y alegría
Disiparán mi noche de tristeza;
Y mi cuerpo, que tétrico yacía,
Recobrará su antigua fortaleza.

Señor, aparta tu semblante, aparta
De los que cometí yerros fatales;
Y borra en mi alma, de dolores harta,
De los pecados hasta las señales.

En mí crea y sostiene, Dios clemente,
De toda mancha corazon exento;
Y en mis entrañas haz que sólo aliente
Ánimo nuevo de virtud sediento.

No rechazarme quieras, no me esquives
Tu rostro, sol del cielo y de la tierra,
Ni de tu santo espíritu me prives,
Que para el hombre todo bien encierra.

Vuelve á mi pecho la alegría pura,
Símbolo de la dicha de mi suerte,
Alza mi mente á celestial altura
Para que sea en los peligros fuerte.

Del vicio á los impios servidores
Podré enseñar entónces tus caminos,
Y ellos darán, pidiendo tus favores,
Gloria á tu nombre y tu poder divinos.

Líbrame de la sangre y de su pena,
Dios de mi salvacion, Dios inmutable,
E himnos mi lengua, de temor agena,
A tu justicia cantará adorable.

Señor, mis labios abrirá tu mano,
Haciendo renacer mis esperanzas,
Y mi boca, con gozo soberano,
Siempre publicará tus alabanzas.

Ante tí hallando sacrificios gracia,
Los ofreciera cada día y hora,
Mas sé que ellos no tienen eficacia
Si el fuego del amor no los devora.

Del angustiado espíritu la ofrenda,
El corazón en su interior contrito
No desprecias, moviéndolos la enmienda
A detestar sin tregua su delito.

Tú que dispuesto á la piedad te hallas,
Señor, no olvides de Sion tenerla:
Así edificaremos las murallas
De Salen, la oriental y hermosa perla.

Aceptarás entónces á millares
Holocaustos y puros sacrificios;
Beceros se pondrán en tus altares,
Que tú con ojos mirarás propicios.

Salmó 101.

DOMINE, EXAUDI ORATIO-
NEM MEAM, ETC.

Oye, Señor, mis ruegos y plegaria,
Oye con indulgencia:
Los clamores de mi alma solitaria
Lleguen á tu presencia.

Nunca apartes de mí tu rostro santo;
Y con benigno oído,
Ay! dignate escuchar de mi quebranto
El lúgubre gemido.

En cualquier tiempo, oh! Dios, en q', doliente
Y lleno de tristeza,
Invocare tu nombre omnipotente,
Oyeme con presteza.

Ten de mí compasion: mis días luego,
Como el humo, han pasado;
Y, cual madero que consume el fuego,
Mis huesos se han secado.

En tierra yago, como yerba mustia
Que la hoz derriba y aja:
Mi pan olvido en medio de la angustia
Que me oprime y trabaja.

Y tanto gimo! y tanta hiel me ofrece
Mi honda melancolia!
Que mi cuerpo decae y enflaquece
Más y más cada día.

Como triste pelícano, yo vivo
En retiro constante;
Y, la presencia de la luz esquivo,
Al buho semejante.

No por las noches el dolor me deja,
Y velo abandonado,
Cual ave solitaria que se queja
Sobre el frío tejado.

Mis contrarios, Señor, con saña dura
Me befan y zahieren:
Los que ántes alabaron mi ventura
Ahora mi daño quieren.

La ceniza que cubre mi cabeza
Se mezcla á mi comida;
Y mi copioso llanto que no cesa
Acrece mi bebida.

A vista de tu enojo, yo contemplo
Lo que conmigo hiciste;
Por que me has elevado y, para ejemplo,
Tú mismo me abatiste.

Cual sombra que veloz se precipita,
Mis dias han huido;
Y, como yerba seca ya y marchita,
Estoy desfallecido.

Mas tú inmutable eres; y tu gloria,
Y tu sagrado nombre
Eterna duracion en la memoria
Han de tener del hombre.

¿Cuando á Sión extenderás el brazo
Para darle consuelo?
De que fin pongas, ya ha llegado el plazo,
Á su miseria y duelo.

Causan su ruina y soledad asombro;
Mas tus siervos que velan
Con amor cada piedra, cada escombros,
Reconstruirla anhelan.

Acatarán entónces las naciones,
Señor, tu nombre y leyes;
Y, al contemplar tu gloria, sus perdones
Te rendirán los reyes.

Por que verán que, grande en tu clemencia,
A Sion reedificas;
Y que con tu esplendor y tu presencia
La honras y santificas.

Por que de tu afligido pueblo oiste
La súplica ferviente;
Y sus gemidos acoger quisiste
Bondadoso y clemente,

Grabaráse esto en mármoles y aceros;
Y con fé y esperanza
Tus siervos, en los siglos venideros,
Cantarán tu alabanza.

Ellos dirán: que del mortal proscrito
La morada de abrojos,
Desde el cielo el Señor miró bendito
Con piadosos ojos.

Y libró á los cautivos de sus peñas
Y de su triste suerte,
Rompiendo para siempre sus cadenas
De perdicion y muerte.

A fin de que llevando á Sion la planta
Sus grandezas pregonen;
E himnos en Salen hermosa y santa
A su bondad entonen.—

Pueblos y reyes de los cuatro vientos,
Por tierras y por mares,
A darte adoración vendrán contentos
Al pié de tus altares.

¿Ver lograré tan inefables bienes
Que hará tu poderío?
El plazo, dime, que fijado tienes
Á mi existir, Dios mío.

Mas no córtés, en medio mi carrera,
El hilo de mi vida,
Tú á cuyos años ni mudanza espera,
Ni tiempo que los mida.

Al principio, Señor, criaste el suelo
Con poder soberano;
Y el esplendente y estrellado cielo
Es obra de tu mano.

Pero ellos se consumen y envejecen;
Y mientras al abismo
Caminan del no sér, y así perecen,
Tú eres siempre el mismo.

Y mudaráslos, como vestidura,
Con otros quizá extraños;
Es sólamente, oh! Dios, tu esencia pura
De sempiternos años.

De tus siervos tendrán los sucesores
En Salen su morada;
Y siempre gozará de tus favores
Su prole allí arraigada.

Salmo 129.

DE PROFUNDIS CLAMAVI AD
TE, DOMINE: ETC.

Del abismo fatal de mis dolores
A tí llamé, mi Dios:
No seas insensible á mis clamores,
Señor, oye mi voz.

Compasivo, de mi alma solitaria,
Ay! dignate escuchar
La sincera y tristísima plegaria
Desde tu excelso altar.

Si de nuestros delitos la malicia
Quisieras inquirir,
¡Quién bajo del rigor de tu justicia
Podría subsistir?

Mas, por que eres infinita fuente
De clemencia, Señor,
Puso en tí mi esperanza con fé ardiente,
Segun tu ley de amor.

Mi alma tus promesas, ¡oh, Dios mío!
No ha olvidado jamás;
Entre el termento de su mal impío
Siempre en tí encontró paz.

Espera Israel en tu palabra santa,
Espera sin temer,
Desde que el sol fulgente se levanta
Hasta el anochecer.

Por que, oh! Dios, tus bondades y ternura
Inagotables son;
Por que se halla de toda criatura
En tí la redencion.

Y tú muy pronto, de tu pueblo amado,
Siguiendo tu piedad,
Has de quitar el yugo del pecado
Y de la iniquidad.

Salmo 142.

DOMINE, EXAUDI ORATIONEM MEAM, ETC.

Señor, oye benigno mi plegaria,
Mis ruegos oye atento:
Compadeciendo á mi alma solitaria,
Conforme á tus promesas,
Escucha con piedad mi humilde acento.

Conmigo en juicio no entres indignado.
¿Quién hay que en tu presencia
Alcance á parecer justificado?
Yo reo me confieso
Y sólo, oh! Dios, invoco tu clemencia.

Mi contrario tenaz me ha perseguido
Para darme la muerte,
Y á miserable extremo, reducido:
Ha hecho precaria y débil
Mi vida, un tiempo juvenil y fuerte.

Ay! á regiones relegóme oscuras,
Cual si ya muerto hubiera:
Mi alma sufrió terribles amarguras;
Mi corazón turbado
De miedos presa y ansiedades era.

Mas lo pasado traigo á la memoria,
Y medito y pondero
De tus bondades la inefable historia:
Las obras de tu diestra
Recuerdo sin cesar y las venero.

Mis manos hácia tí levanto luego
Pidiendo fuerza y calma:
Cual los terrenos áridos que el riego
Aguardan de la lluvia,
Tus auxilios y amor desea mi alma.

Oye pronto, Señor, mis oraciones,
Oye, Señor, mi queja:
Ya mi espíritu, lleno de aflicciones,
Está desfalleciendo;
Ya de mis miembros el vigor se aleja.

No retires de mí tu rostro santo,
No dejes que sucumba:
Si tú no me libras del quebranto,
Habría de contarme
Entre aquellos que yacen en la tumba.

Haz en mi ayuda conocer, Dios mío,
Conocer sin tardanza,
De tu misericordia el poderío;
Por que yo en tí he cifrado
Todo mi bien y toda mi esperanza.

Mis pasos guía por aquella senda,
Que, á tu reino llevando,
Más en mi corazon tu amor encienda;
Ya que mi ánima ansiosa
Está por tí sin trégua suspirando.

Líbrame de los hombres que conmigo
Despliegan saña injusta;
Yo busco y hallo en tu piedad abrigo:
Tú, mi Dios sábio y recto,
Enséñame á cumplir tu ley augusta.

Tu espíritu, que toda gracia encierra
Celeste y bendecida,
De la virtud me llevará á la tierra:
Por amor de tu nombre
Sostendrás mis alientos y mi vida.

Dios y Señor, tú sacarás á mi alma
De entre tantos dolores,
Dándole dias de consuelo y calma:
Tú de mis enemigos
El brío quitarás y los furores.

Y perderás á los que dan tortura,
Con intento protervo,
A mi existencia, harta de amargura:
Por que yo arrepentido
Soy y prometo ser tu amante siervo.
